

Tifus en la Guerra turco-rusa, 1877-1878

La guerra turco-rusa de finales del siglo XIX, también conocida como Guerra de Oriente, fue una continuación de la guerra de Crimea, con el propósito histórico de los rusos por recuperar sus derechos de mantener una flota en el mar Negro que le diera acceso al mar Mediterráneo; y ahora, además, “liberar” del imperio turco a los pueblos eslavos de la península balcánica. Rusia vio la posibilidad de ganar su influencia introduciendo la idea pan-eslava que todos los pueblos eslavos, de religión cristiana, deberían estar unidos bajo su liderazgo, y así conseguir influencia desde el río Elba hasta el mar Adriático. Por tanto, esta guerra, que tuvo lugar en los Balcanes y también en el Cáucaso, es también conocida como “Guerra Rumana de independencia” o “Guerra Búlgara de independencia”.

A partir de 1873, el gobierno otomano tuvo que hacer frente a un periodo de pobreza y hambruna en Anatolia debido a una escasa cosecha agrícola. Por ello fue necesaria la implantación de tasas suplementarias, hasta que se llegó a un colapso financiero total que obligó al gobierno turco a declararse en bancarrota en octubre de 1875. Durante el verano de ese mismo año, las duras tasas impuestas por la administración turca generaron un sentimiento anti-otomano en Bosnia-Herzegovina y también en Serbia y Montenegro, donde se produjeron diversas escaramuzas. Pese a producirse una ligera reducción en los impuestos, la tensión social no disminuyó y desembocó en el alzamiento búlgaro de abril de 1876.

Como los otomanos no disponían de tropas regulares debido a problemas en su frontera noroeste, utilizó las milicias llamadas “bashi-bazouks” (las malas cabezas), compuestas en su mayoría por mercenarios musulmanes búlgaros, circasianos del Cáucaso y tártaros de Crimea. Ellos fueron los responsables de una serie de masacres brutales que produjeron entre 4.000 y 15.000 búlgaros muertos, probablemente unos 12.000. La noticia de estas matanzas llegó a Europa a través de misioneros, periodistas y agentes diplomáticos. La prensa británica describió los acontecimientos con detalle y la opinión popular se mostró horrorizada con todo lo sucedido, que fue públicamente condenado por personajes tan influyentes como Charles Darwin, Oscar Wilde, Victor Hugo o Giuseppe Garibaldi.

La revuelta búlgara y el apoyo ruso alentaron a los principados de Serbia y Montenegro a declarar la guerra al Impero Otomano (30 de junio de 1876), lo cual despertó la codicia imperialista de rusos y austro-húngaros, que firmaron un acuerdo por el que los primeros prometían entregar Bosnia-Herzegovina a los segundos. Entre julio y agosto de 1876, el ejército serbio, pobremente equipado y ayudado por voluntarios rusos, fue derrotado por los turcos y reclamó la mediación europea para poner fin al conflicto. A principios de octubre, cuando expiró el armisticio, la armada turca atacó de nuevo a los serbios, que quedaron en una situación desesperada y también sufrieron todo tipo de atrocidades. Entonces Rusia exigió a los turcos que cesaran las hostilidades y se firmara un tratado de paz, lo cual fue aceptado por el Sultán una vez se supo que los rusos habían movilizadado más de 20 divisiones de su ejército hacia aquella zona.

Para resolver la crisis, el 11 de diciembre de 1876 tuvo lugar la Conferencia de Constantinopla, donde se debatió la autonomía de Bulgaria, Bosnia y Herzegovina. Los turcos esperaron hasta el último día de reuniones para informar que habían adoptado una constitución mediante la cual se declaraban iguales los derechos de las minorías religiosas de todo el estado, incluidas las de los búlgaros, pero los rusos pensaron que esta era únicamente una declaración de intenciones y no solucionaba el conflicto. Las

negociaciones posteriores no ofrecieron ningún resultado y finalmente, el 24 de abril de 1877, Rusia declaró la guerra a Turquía.

El ejército ruso era superior al turco y podía contar con unos 300.000 soldados. Sin embargo, el ejército otomano, formado por unos 200.000 efectivos, ya estaba en la península balcánica y tenían a su disposición diversas fortificaciones, el control total del mar Negro y contaba con barcos patrulleros por el río Danubio.

El 12 de abril de 1877, el Principado de Rumanía atacó a los turcos y el 10 de mayo declaró su independencia. Serbia, que había conseguido ayuda monetaria de los rusos, también declaró la guerra por segunda vez al imperio otomano y lo atacó en una gran ofensiva. Al principio, los rusos y los rumanos consiguieron destruir todos los barcos militares turcos que navegaban por el Danubio y pusieron minas en diversos puntos. De esta manera se aseguraban el paso de las tropas por cualquier zona del río.

Las tropas rusas, apoyadas por los rumanos, cruzaron el Danubio y pusieron sitio a la ciudad de Pleven. El asedio duró de julio a diciembre de 1877, cuando fue herido y capturado el comandante turco Osman Pasha. A continuación, los rusos capturaron los pasos montañosos de Stara Planina, cruciales para maniobrar, y después tuvieron lugar las batallas del Paso de Shipka, que finalizaron con otra derrota turca. Bajo la presión británica, el 31 de enero de 1878 Rusia aceptó pactar con los turcos, pero no cesó su campaña militar y continuó su marcha hacia Istanbul. En el mes de febrero, ahora en la zona del Cáucaso, los rusos tomaron la ciudad de Erzurum sin resistencia, y más tarde las poblaciones de Ardahan, Kars, Olti y Sarighamish.

Los británicos temieron que los rusos pudieran alcanzar la capital otomana, lo cual habría sido considerado como una tragedia en términos estratégicos, y por ello enviaron una flota de acorazados para intimidar a las tropas invasoras, que se detuvieron en San Stefano, actual Yeşilköy, un barrio de Istanbul. Finalmente, claudicando a la presión británica y tras haber perdido una gran cantidad de hombres, los rusos aceptaron negociar. El 3 de marzo de 1878 fue firmado el Tratado de San Stefano por el cual los otomanos reconocían la independencia de Rumanía, Serbia y Montenegro, y la autonomía de Bosnia-Herzegovina y Bulgaria, que absorbió la mayor parte de Macedonia. Rusia consiguió la cesión de Besarabia y la devolución de la región de Bukjaj, en el delta del Danubio, y las provincias caucásicas de Kars y Batum.

Pero este tratado no satisfizo ni al Reino Unido ni al Imperio Austrohúngaro, pues alimentaba el nacionalismo eslavo y temían que Bulgaria se convirtiera en un satélite ruso y una amenaza para los turcos. Por tanto, a iniciativa de los británicos, fue convocado el Congreso de Berlín con el propósito de *“reorganizar la región de los Balcanes tras la guerra ruso-turca, y armonizar los intereses de Inglaterra, Rusia y Austria-Hungría en la zona”*. El Tratado de San Stefano fue modificado y el 23 de julio de 1878 se aceptaron las siguientes resoluciones: Armenia y Tracia era absorbida por el Imperio Otomano; Bosnia-Herzegovina se integraba en el Imperio Austrohúngaro; las fronteras de Serbia, Montenegro y Grecia fueron ampliadas; parte de Rumanía obtenía su independencia; Bulgaria recuperaba su independencia como principado autónomo; Chipre pasaba a control británico y Francia e Italia podían ocupar Túnez y Libia.

La opinión pública rusa quedó escandalizada al ver sus soldados sacrificados sin obtener apenas recompensa, igual que la búlgara, pues el país quedaba dividido en dos: el norte se convertía en un principado autónomo con Sofía como capital, y el sur, la Rumelia oriental, semiautónoma, permanecía como provincia turca. En los años siguientes, los búlgaros se apoyarían en rusos y alemanes para conseguir nuevamente las fronteras estipuladas en el Tratado de San Stefano. El Imperio Austro-húngaro adquiriría Bosnia-

Herzegovina y también el enclave del Sanjak de Novipazar, situado entre Serbia y Montenegro, lo cual significó una fuente de conflictos con Serbia, que acabaría años más tarde en el asesinato del Archiduque Ferdinand, el principio de la Primera Guerra Mundial de 1914 y originaría una de las mayores epidemias de tifus de toda la historia.

La guerra turco-rusa, como todas las confrontaciones anteriores entre estas dos naciones, estuvo caracterizada por severas pestilencias que afectaron a las dos armadas y causaron un gran número de víctimas. El tifus epidémico, que se reportaba con frecuencia en Rusia y en la península balcánica, fue una vez más la enfermedad que provocó mayor mortandad. En los años precedentes a esta guerra el tifus afectaba diversos distritos rusos, y es probable que la Armada rusa ya estuviera infectada cuando se inició el conflicto, pues fueron observados diversos casos entre los soldados de la división 35 de infantería cuando fueron reclutados en Kiev; y la enfermedad también reveló su presencia entre las tropas cuando fueron reunidos en Kishinev (actual Chisinau, capital de Moldavia) antes de que se iniciara la guerra.

Entre los meses de abril y mayo de 1877, cuando la armada rusa avanzaba hacia el Danubio bajo un incesante aguacero, el número de afectados por tifus, fiebre recurrente y disentería se incrementó considerablemente. Durante el asedio a Plevén, que duró 143 días, la prevalencia de estas enfermedades fue aún más significativa. Poco después, la marcha a través de la península de los Balcanes durante el invierno de 1877-1878, puso en evidencia la mala alimentación de las tropas rusas; y las mejores condiciones que pretendían encontrarse en las tierras bajas tampoco tuvo el efecto deseado. Muy al contrario, desde el punto de vista sanitario, aquí se inició la parte más desgraciada de la campaña, una vez que la retirada turca dejó devastado el país entero.

Según Prienzing, la Armada rusa, que constaba de 217.466 soldados en abril de 1877, pasó a contar con 418.000 efectivos en marzo de 1878. De ellos, 18.049 ya estaban afectados de tifus en febrero del mismo año. Se producía una tasa de letalidad elevadísima y además 7.522 hombres sufrían de fiebres manchadas. La epidemia continuó con la misma severidad hasta el mes de mayo y empezó a disminuir en junio. Durante la campaña del Danubio, el total de afectados y defunciones sufridas por la Armada rusa, y producidas por las enfermedades más relevantes fue muy elevado, según se muestra en la tabla siguiente:

Enfermedad	Nº de casos	Nº de muertos	Tasa de letalidad (%)
Tifus epidémico	32.451	10.081	31,06
Fiebre tifoidea	25.088	7.207	28,73
Fiebre gástrica	38.363	1.616	4,21
Fiebre recurrente	39.337	4.849	12,33
Total	135.239	23.753	19,04

Los lazaretos militares jugaron un importante y desastroso papel en la diseminación del tifus, de la misma manera que había sucedido antes durante las guerras napoleónicas. El doctor Otto Niedner¹ afirmaba que “*el sistema de lazaretos adoptado por los rumanos*

¹ *Die Kriegsepidemien des 19* (Las epidemias de las guerras del siglo XIX), publicada en Berlín en 1903.

prueba completamente lo inadecuados que fueron para los rusos. Apenas una tercera parte de las divisiones hospitalarias regulares y los hospitales militares eran móviles, y su número, igual que su equipación, muy insuficientes. Los lazaretos eran superpoblados por el departamento hospitalario, y consecuentemente faltaban todas las atenciones médicas y casi siempre estaban ausentes en los lugares donde hacían más falta”.

Los pocos lazaretos disponibles estaban abarrotados y muy sucios, constituyendo un peligro añadido para los pacientes y el personal sanitario. Más tarde fueron construidos nuevos edificios, pero estaban tan mal dispuestos que ofrecieron escasas mejoras en relación a los hospitales superpoblados. Por encima de todo, hubo una falta importante de medios para desinfectar las instalaciones médicas y proporcionar ropa de cama limpia, lo cual hacía inevitable que se acumularan en los lazaretos grandes cantidades de material infeccioso. Los convalecientes que habían sido dados de alta en estos hospitales tenían más posibilidad de infectar a la población cercana que aquellos que permanecieron en contacto con las rutas militares. La repatriación de enfermos fuera del territorio turco se inició durante la primera parte de la campaña, y estos no sólo contagiaron la enfermedad a lo largo del camino de regreso, sino que muchos de ellos la transmitieron en la misma Rusia, donde el tifus apareció en innumerables localidades y pronto tuvo lugar una epidemia generalizada

Al final de la campaña militar las condiciones sanitarias mejoraron. En la primavera de 1878 fue nombrada una Comisión que estableció ciertas reglas que deberían regir en los lazaretos y lograron que los pacientes tíficos permanecieran aislados. Cuando la guerra terminó, las tropas rusas regresaron a través del mar Negro, y a lo largo de su costa, en los puertos de Reni, Nikolayev, Sebastopol y Odesa fueron creados comités de salud que atendieron a los soldados enfermos que desembarcaban allí.

El tifus y la fiebre tifoidea también se propagaron severamente entre el ejército del Cáucaso, aunque los médicos rusos pensaron que había sido contagiada por las tropas rusas y no por los turcos, pues el tifus no era endémico en Armenia.

Según Prienzing, *“las condiciones sanitarias de los cuarteles rusos eran tan desfavorables como uno pueda imaginarse, pues muchos fueron alojados en las casas de los sucios pueblos armenios, donde nadie recogía la basura. Estaban mal provisionados y no recibieron suministro adecuado de ropa, y unido a las continuas marchas y batallas redujo en gran manera su poder de resistencia ante la enfermedad.*

En octubre de 1877, la mayoría del ejército ruso estaba infectado de tifus, y el hacinamiento en los hospitales no hizo más que favorecer el contagio. Las peores condiciones se dieron en los destacamentos de Yerevan, donde las tropas eran muy numerosas, pues después que estas se hubieran alojado en sus cuarteles de invierno, el tifus atacó con una severidad terrible y causó grandes estragos, incluso el gobierno entero sufría de la pestilencia”.

El número de afectados y defunciones sufridas por la armada rusa durante la campaña del Cáucaso fue muy elevada, como se muestra en la siguiente tabla, y aunque menor que la ocurrida en la campaña del Danubio, la tasa de letalidad fue muy alta:

Enfermedad	Nº de casos	Nº de muertos	Tasa de letalidad (%)
Tifus epidémico	15.660	6.506	41,55
Fiebre tifoidea	24.273	8.908	36,70
Fiebre gástrica	9.589	1.044	10,89
Fiebre recurrente	14.576	3.775	25,90
Total	64.098	20.233	31,57

Las tropas turcas sufrieron gravemente la enfermedad, aunque parece ser que no de una manera tan extrema como los rusos, pues según Prienzing, “*se alimentaban mejor y sus campamentos se mantenían limpios*”. Los prisioneros turcos, igual que los rusos, también sufrieron estas enfermedades y quedó consignado que de los 57.000 que fueron tomados como rehenes, murieron 13.983 a causa de diversas fiebres, la mayoría de ellos por tifus.

Las bajas producidas por esta guerra fueron altísimas y quedaron así estimadas: en el bando ruso, 27.512 muertos en batalla, desaparecidos en combate o fallecidos por heridas de guerra; 49.828 heridos y 46.000 defunciones debidas a enfermedades. En el rumano, 4.302 muertos y desaparecidos; 3.316 heridos y 19.904 enfermos. En el turco, 245.200 muertos, heridos, prisioneros o enfermos.